

REMINISCENCIAS LITERARIAS BIZANTINAS EN LA  
*SÚPLICA DE DANIEL EL RECLUSO*  
 (RUS', FINALES DEL S. XII-INICIO DEL S. XIII)

RESUMEN: Uno de los problemas más controvertidos para la crítica textual sobre la literatura de la Rus' kievita es la conocida *Súplica de Daniel el Recluso*. La autoría, definición del género literario en la tradición antigua rusa y la transmisión del texto son aspectos debatidos. En el presente artículo se retoman ciertas cuestiones referentes a la obra desde una perspectiva comparada, contextualizándola dentro de la tradición retórica bizantina, heredada por los eslavos medievales.

PALABRAS CLAVE: *Súplica de Daniel el Recluso*, ptocoprodrómica, espejos de príncipe, Rus' kievita, tradición bizantinoeslava.

ABSTRACT: One of the most controversial problems for the criticism of the Kievan Russian literature is the *Supplication of Daniel the Exile*. Authorship, definition of the literary gender in the old Russian tradition and transmission of the text are discussed. The present paper includes questions relating to the *Supplication* from a comparative perspective, inside the Byzantine rhetorical tradition inherited by the mediaeval Slavs.

KEYWORDS: *Supplication of Daniel the Exile*, ptochoprodromica, mirror of prince, Kievan Rus', Byzantine-Slavonic tradition.

Desde la definitiva incorporación de Rus' a la ecumene bizantina, sellada, como es sabido, con el bautismo del príncipe Vladímir el Santo (978-1015) y su matrimonio con Ana Porfirogeneta, hermana de Basilio II (976-1025) en el año 989, Rus' se mantuvo supeditada a Constantinopla, adoptando sus patrones sociopolíticos, culturales e ideológicos. Sin embar-

go, el modelo bizantino de gobierno no llegó a consolidarse en la Rus' de Kiev y, a mediados del s. XII, comenzó en ésta un declive que culminaría con la ocupación tártaro-mongola de las estepas rusas. Dicha crisis resulta tras tiempos de notable prosperidad regional y de crecimiento urbano en Rus', terreno sobre el que se consolida la síntesis cultural bizantino-rusa debida en gran parte a las labores de patronazgo de los Monómacos. Esta dinastía, encabezada por Vladímir Monómaco (1113-1125), se encarga de radiar la cultura directamente desde palacio hacia las élites urbanas, elevando la dignidad y solidez de las ciudades periféricas, pero provocando a la vez la diferenciación policentrista en Rus'. En el siglo XII la Rus' kievita se halla en un estadio muy avanzado de síntesis con el modelo sociopolítico e ideológico bizantino. En las ciudades rusas existe una élite cultivada, cuyas bases culturales están tan integradas en la tradición bizantina, que se admiten como tales las manifestaciones nativas<sup>1</sup>. Asimismo, en la Rus' policentrista prolifera la Ortodoxia y sus manifestaciones artísticas y culturales, en última instancia como instrumento de la cultura oficial de las dinastías principescas.

Hasta la caída de Kiev en manos de los mongoles en el año 1204, precedida de una serie de problemas que merman la capacidad defensiva de Rus', como son el debilitado centralismo kievita o el cierre de la ruta varego-griega por la amenaza de los cumanos, se producen una serie de manifestaciones culturales e ideológicas que pretenden reforzar los valores heredados de Bizancio ante la inminente e inevitable desaparición de la realidad de la Rus' kievita. Los efectos del mensaje emitido en dichas manifestaciones llegarán a sus últimas consecuencias en la época de Moscovia, cuando Rus' se reorganiza según el patrón jerárquico ortodoxo, no sometida a Bizancio como antaño, sino como relevo de la misma, como único "pueblo elegido" destinado a desempeñar la función de Tercera Roma. Entre las manifestaciones literarias con función "reforzadora" de los patrones bizantinos en la época del declive kievita se encuentra la *Súplica de Daniel el Recluso*.

Hasta el momento, la crítica textual no ha encontrado consenso para definir y ubicar esta obra en la tradición literaria rusa, dado que la autoría, el prototipo del texto o el género literario de la *Súplica* no son claros. Su atribución a Daniel, el "Zatočnik", es una de las incógnitas de la obra. El sobrenombre de Daniel como "recluso" o "exiliado" está sujeto a diversas

---

<sup>1</sup> FRANKLIN, S.- SHEPARD, J., *The Emergence of Rus 750-1200*, Londres-N. York, 1996, pp. 315ss.

interpretaciones, que no han conseguido ofrecer una identificación histórica del autor o autores de la obra ni tampoco una datación concreta. De hecho, la idea del exilio de Daniel es una invención posterior a la obra, que se cuela en la tradición a partir de la referencia en la *Crónica de Simeonov*<sup>2</sup>, *sub anno* 1378, a cierto Daniel que estuvo exiliado en el Monasterio de Lače. Por otra parte, la identidad del autor, del Daniel o de los “Pseudo-Danieles”, como también se ha propuesto, es poco determinante para el escrito.

Sin embargo, es clave la interpretación de Daniel como concepto literario, es decir, como personaje literario creado con una finalidad concreta y dentro de una tradición literaria definida. También es fundamental para la interpretación de la obra la determinación del círculo social de Daniel, que ha sido referido por los críticos con enorme diversidad e imaginación<sup>3</sup>, aunque el texto nos dirige de modo unidireccional a la incardinación del texto en un contexto áulico, cortesano y urbano. En este punto es interesante la interpretación de D. S. Likhačëv, que considera que el autor de la *Súplica* pertenecería al tipo de cortesano dependiente del príncipe conocido como los “knjažeskie milostiniki”, un tipo de bardos cortesanos perteneciente al sector de la ciudad que apoya el poder del príncipe. Sin embargo, la ubicación de la obra de Daniel en un contexto histórico determinado es una tarea estéril, ya que el valor intrínseco del texto reside precisamente en el carácter mutante del mismo. Esto queda demostrado por la revisión de la transmisión textual de la *Súplica*.

Es un hecho que la *Súplica* se halla sujeta a una larga y compleja historia de redacciones repleta de cambios, ampliaciones y selecciones, debidas a la mano de diversos redactores, que tratan de adaptar la obra a la sociedad de cada momento. Pretendemos que el prototipo pudo ser escrito entre la segunda mitad del siglo XII y la primera mitad del siglo XIII para ser recitado ante la corte principesca, y que a partir del primer texto se fueron elaborando redacciones que se adaptaban a las circunstancias sociales de cada momento. Se deduce que el primer texto, por las características del mismo, es fruto de una composición escrita. Sin embargo, su transmisión

<sup>2</sup> Sobre la *Crónica de Simeonov* vid. A. A. ŠÁKHMATOV, «Simeonovskaja letopis' XVI v. i Troickaja načala XV v.», *IzvORJaS*, 5-2 (1900); *PSRL* XVIII.

<sup>3</sup> Las interpretaciones sobre el círculo social del autor son contradictorias. Por ejemplo, P. P. Mindalev («Molenie Daniila Zatočnika i svjazannye s nim pamjatniki», *Opyt istoriko-literaturnogo issledovanija*, Kazán 1914) lo define como miembro de la *družina* del príncipe, y Gudzij (*apud* D. S. LIKHAČËV, *Velikoe nasledie*, Moscú 1987, pp. 43-89), como campesino.

debió de ser un proceso bastante más complejo si se considera que la *Súplica* se creó para ser recitada en voz alta. En este caso habría sido fácil que el texto fuese memorizado y que las sucesivas redacciones se configurasen como versiones según la reelaboración personal y original de cada autor. Además, la transmisión textual se prolongó durante varios siglos<sup>4</sup> debido a la alta valoración de la obra, tanto en su estilo como en la ideología que transmitía. La obra de Daniel no es el producto de una sola época, como ha sido definida, sino de muchas épocas, puesto que contiene *topoi* impecederos y universales.

En la actualidad está muy difundida la hipótesis de *stemma* propuesta por L. V. Sokolova<sup>5</sup> que, con el *Urtext* perdido, propone dos redacciones de la obra. Una primera conocida con el título de “slovo” (‘discurso’), de la que procede la segunda redacción, cuyo nombre es “molenie”, una versión posterior y ampliada del “slovo”. Contra esta hipótesis hay que considerar que existen otras redacciones posteriores procedentes directamente del “slovo”, más extensas que la “molenie”. Además, ambos nombres pueden ser utilizados indistintamente para denominar la obra como un todo<sup>6</sup>, o bien responden a las dos redacciones principales del trabajo conocidas por los manuscritos localizados de la obra. N. N. Zarubin<sup>7</sup> agrupó en dos redacciones todos los manuscritos por él conocidos. La primera redacción (más cercana al prototipo, según Sokolova) se apoya en el manuscrito *Akademičeskij* (s. XII)<sup>8</sup>; la segunda redacción se apoya en el manuscrito *Čudovskij* (s. XIII)<sup>9</sup>.

<sup>4</sup> Los últimos manuscritos de la obra datan del s. XVI. Hasta esta época debió de ser muy útil el texto por la ideología que transmite, con principios jerárquicos ortodoxos semejantes a aquellos sobre los que se fundamenta la organización social e ideológica de la autocracia moscovita.

<sup>5</sup> L. K. SOKOLOVA, «K kharakteristike Slova Daniila Zatočnika: rekonstrukcija i interpretacija pervonačalnogo teksta», *TODRL* 46 (1993) 229-250.

<sup>6</sup> Por ejemplo, le dan el nombre de “slovo” N. N. Zarubin y D. S. Likhačev («Slovo Daniila Zatočnika, eže napisal svoemu knjazju Jaroslavu Volodimeroviču», *PLDR. XII vek* (1980), Moscú, pp. 388-400), y M. Colucci-A. Danti (*Daniil Zatočnik: Slovo e Molenie*, Florencia 1977), de “molenie”.

<sup>7</sup> N. N. ZARUBIN, *Slovo Daniila Zatočnika po redakcijam XII-XIII vv. i ikh peredelkami*, Leningrado 1952.

<sup>8</sup> En esta redacción la *Súplica* está dirigida al príncipe Jaroslav Vladímirovič de Nóvgorod (‘80-’90 del s. XII).

<sup>9</sup> Aunque V. N. Peret (1956) y B. A. Larin (*Lekcii po istorii russkogo literaturnogo jazyka*, San Petersburgo 2005<sup>2</sup>, pp. 224-243) prefieren para esta redacción el manuscrito *Undol’skij*; en ella la *Súplica* está dirigida a Jaroslav Vsévolodovič de Perejaslavl’-Súzdal’ (1231-1236). Después de la publicación de Zarubin se encuentran otros manuscritos más, que son edita-

La definición del género literario en el que se ubica la *Súplica* también es objeto de discusión. Debido a la estructura del texto, ha sido considerado por algunos autores como género epistolar<sup>10</sup> de clara influencia bizantina, con proemio (invocación al emperador o príncipe con estilo elaborado y arcaizante), una parte central (donde se mezclan los estilos popular y culto) y un epílogo de estilo elevado. Por su parte, otros críticos han pretendido ver en la obra de Daniel un híbrido entre el estilo popular y literario. La presencia en la obra de metáforas y símiles con elementos léxicos propios de la vida cotidiana, de juegos de palabras o adivinanzas populares, ha llevado a los críticos a ponerla en relación directa con las canciones y fábulas humorísticas de los bardos (futuro *raešnyj stikh*), con la poesía popular, o bien a considerar una relación de texto / antitexto entre el *Discurso* y la *Súplica*, siendo la última una sátira democrática, una parodia, del primero, aunque sin dejar de ser una obra literaria<sup>11</sup>. Para admitir esta interpretación, sin embargo, habría que arriesgarse a considerar la generación espontánea en la Rus' kievita de una obra aislada de contenidos críticos, más o menos sutiles, hacia el aparato ideológico del Estado. Además, no es probable tal hipótesis si al revisar la producción literaria laica en la Rus' del siglo XII y, en general, de la Rus' kievita, se encuentran dos exponentes fundamentales, la *Súplica* de Daniel y la *Instrucción* de Vladímir Monómaco, ambas con una función panegírica manifiesta del aparato estatal. Incluso, si en la búsqueda de paralelos literarios para la *Súplica* nos remitimos a géneros populares más o menos coetáneos pertenecientes a otros entornos culturales, encontramos la poesía mendicante propia del s. XII en Bizancio y en Europa Occidental (*cf.* Mester de Juglaría) que, si bien presenta elementos comunes con la obra rusa, difiere en un aspecto fundamental: su receptor<sup>12</sup>. Si para los juglares el receptor era el público popular, para

---

dos en V. I. MALÝŠEV, «Novyj spisok Slova Daniila Zatočnika», *TODRL* 6 (1948) 193-200; M. N. TIKHOMIROV, «Napisanie Daniila Zatočnika», *TODRL* 10 (1954) 269-279; V. F. POKROVSKAJA, «Neizvestnyj spisok "Slova" Daniila Zatočnika», *TODRL* 10 (1954) 280-289; V. N. PERETC, «Akademičeskoe izdanie Molenija Daniila Zatočnika», *TODRL* 1 (1934) 343-344, «Novyj spisok Slova Daniila Zatočnika», *TODRL* 12 (1956) 326-374.

<sup>10</sup> L. V. SOKOLOVA, *art. cit.*

<sup>11</sup> D. S. Likhačëv (*op. cit.* 1987) considera que la *Súplica* es una sutil ironía del panegírico original. Considera las paráfrasis bíblicas del proemio, carentes de objeto religioso, y los símiles como una parodia. Ej. príncipe = Dios, Señor ("gospodin"); Daniel = David, esclavo ("rab"); Daniel pide ayuda material = David pide ayuda espiritual.

<sup>12</sup> La poesía mendicante de las primeras literaturas romances o la primera generación de poetas cortesanos en Alemania presentan características comunes con la obra de Daniel en Rus'. Todas surgen en momentos de renacimiento de las letras, de crecimiento de ciudades,

Daniel el receptor es un público culto. Esta marca es la que establece el límite entre la poesía popular y la épica y el género donde se ubica la *Súplica* de Daniel.

Es un axioma que la cultura escrita de la Rus' kievita es predominantemente bizantina en proveniencia y forma, existiendo literatura de traducción y trabajos nativos miméticos en distinto grado con los modelos bizantinos. Sin embargo, en Rus' hay desviaciones en la transmisión de sus contemporáneos constantinopolitanos. En este contexto se encuentra la literatura ptocoprodrómica bizantina con la que la *Súplica* de Daniel presenta reminiscencias que no pueden ser casuales. A pesar de la evidente diferencia entre la *Súplica*, escrita en prosa, y los poemas ptocoprodrómicos<sup>13</sup>, son muchos los elementos comunes de la obra rusa con el género bizantino. En cualquier caso, el análisis de la composición de la *Súplica* deja clara su disposición triádica, con aforismos y paralelismos sintácticos, con aliteraciones y un marcado ritmo, que acerca el texto en prosa a la poesía. Definitivamente, la actitud intelectual y el contexto del autor o autores de los poemas ptocoprodrómicos nos obligan a incluir la obra de Daniel en la tradición en cuestión<sup>14</sup>. El autor de la *Súplica* muestra ser un laico cultivado (lo que no es lo más típico en la Rus' kievita, donde la literatura es prácticamente exclusiva de la Iglesia), y el contexto es el de la corte principesca. Otros elementos contribuyen a establecer la clara conexión tipológica entre los poemas ptocoprodrómicos bizantinos y la *Súplica*: así, en la temática presenta el motivo del pobre sabio a merced del príncipe, la apelación al favor del príncipe, la indolencia del rico y la pobreza como instigación al crimen, las implicaciones de casarse con una mujer rica o la sátira de la corrupción de los monasterios. Como en los ptocoprodrómicos, el autor jamás eleva una crítica al aparato estatal establecido. Cualquier fondo satírico del género se emplea para promover la compasión y solicitar la ayuda de la Corte imperial.

---

cuando la nobleza se hace más refinada. Los recursos estilísticos de dichas obras incluyen figuras de la retórica clásica y de la técnica sermónística eclesiástica. Pero el elemento juglaresco, a pesar del marcado uso del lenguaje popular en la *Súplica*, está ausente en la obra de Daniel, mientras que es característico en Europa Occidental.

<sup>13</sup> Sobre los poemas ptocoprodrómicos y Teodoro Pródromo (1100-1158 / 1170) *vid.* J. M. EGEA, *Versos del Gramático Señor Teodoro Pródromo el Pobre o Poemas Ptocoprodrómicos*, Granada 2001.

<sup>14</sup> En la literatura medieval rusa del s. XII se han detectado dos autores relacionados con el género ptocoprodrómico, Daniel el Recluso y Klim Smoljatič. *Vid.* S. FRANKLIN, «Echoes of Byzantine Elite Culture in Twelfth Century- Russia», *Byzantium and Europe*, Atenas 1987, pp. 177-187.

En la *Súplica* se utilizan artificios propios de la tradición retórica, como la *recusatio*, la interpelación a las autoridades o la *captatio benevolentiae*, el propósito de brevedad o la autodeprecación del narrador como forma de autoensalzamiento. En ella se encuentran, asimismo, muestras del virtuosismo del autor en el juego con los niveles del lenguaje, la mezcla de humor y destreza verbal; también de la técnica sermonística eclesiástica, con el uso continuo de paráfrasis bíblicas y de *exempla* bíblicos. Sin embargo, Daniel no escribe en la lengua vernácula, como es propio de los poemas ptocoprodrómicos, aunque su obra está abierta a la innovación y la inclusión de elementos orales y de las tradiciones nativas. La *Súplica* se aleja de los poemas ptocoprodrómicos también en su carácter generalizador. Mientras que los poemas bizantinos se centran en la anécdota y hacen de ella una ilustración con todo detalle, Daniel abarca en su obra un cúmulo, sin orden aparente, de frases gnómicas, procedentes de la literatura culta<sup>15</sup>. Por lo tanto, no se puede afirmar que sea una copia llana del Pródromo bizantino, sino que es el resultado de la aplicación del patrón bizantino sobre el suelo ruso. Las diferencias fundamentales son de dos naturalezas, formal, en las restricciones del método literario de la *Súplica*, y de contenido, en las asunciones sociales propias de la realidad rusa. A pesar de las divergencias consideramos que existen motivos suficientes para identificar la *Súplica* con la tradición ptocoprodrómica por los argumentos expuestos más arriba.

Precisamente las discordancias de la *Súplica* respecto de este género literario bizantino se centran en conceptos relacionados con la figura del príncipe, subtema fundamental de la obra de Daniel y en otras obras de la literatura antigua rusa del s. XII. Este hecho nos induce a admitir una influencia más de la retórica bizantina en la *Súplica* a través de los “espejos de príncipe”, género cuyos patrones traslada la ya mencionada *Instrucción* de Vladímir Monómaco y la *Homilía de Pascua* dirigida al príncipe en cuestión por su coetáneo de origen bizantino, Nicéforo I, metropolitano de Kiev (1104-21)<sup>16</sup>, en la que dicta una serie de instrucciones sobre la virtud

<sup>15</sup> Por la distribución del texto y la diversidad de motivos temáticos abarcados, se ha tratado de incluir la obra dentro del género retórico muy del gusto bizantino de las *gnomai* o *sententiae*. F. J. Thomson («Quotations of Patristic and Byzantine Works by Early Russian Authors as an Indication of the Cultural Level of Kievan Russia», *Slavica Gandensia* 15 [1988] 65-102) elabora un pormenorizado análisis de las fuentes de la *Súplica* y entre ellas incluye varios compendios de este corte, como el *Gnomologium de Bernabé* (*Barnabus Anonimus*) o la *Melissa*.

<sup>16</sup> N. V. PONYRKO, «Poslanija Mitropolita Nikifora», en: D. S. LIKHAČEV (ED.), *Ėpistoljarnoe nasledie Drevnej Rusi XI- XIII*, Moscú 1992, pp. 56.88.

cristiana y los deberes del gobernante<sup>17</sup>. Formalmente se detectan en la *Súplica* artificios retóricos y argumentales propios de los espejos, como la exhortación al príncipe, la glorificación de su grandeza y poder por medio de símiles bíblicos que inciden en la concepción de la naturaleza dual del poder imperial, divino y humano, o la sugerencia al príncipe de que sea filántropo, caritativo, justo, que ejerza el patronazgo y la hospitalidad y que se muestre terrible y majestuoso (*groznyj*) en su proceder, o que se rodee de un consejo de hombres sabios.

Cabe destacar la relevancia que otorga la *Súplica* al *topos* del “buen consejero”. El príncipe ha de consultar con sus consejeros más cercanos antes de tomar una decisión importante. Si actúa de este modo, hace actos favorables a Dios, mantiene sus posesiones y vence en las batallas. En un plano escatológico, la relación de amistad entre el emperador y el consejero es trasunto de la concordia y armonía entre Cristo y los apóstoles en la concepción medieval de que todas las acciones del príncipe y sus consejeros se dirigen hacia la creación de un reino ideal en la Tierra paralelo al celestial. Dentro de este contexto, Daniel repite y argumenta de modo pertinaz la necesidad de que el príncipe elija consejeros sabios, que han de tener el don de la elocuencia y la capacidad de convencer. Igualmente, del texto de Daniel se desprende la pretensión de sabiduría como uno de los rasgos definidores del príncipe.

El *topos* del “príncipe sabio”, frente al modelo ofrecido en la *Instrucción* de Monómaco<sup>18</sup>, está registrado en la ideología del metropolitano Nicéforo. Y el mismo personaje, Daniel, recurre con frecuencia a la lítotes para su caracterización como sabio. Un sabio característico de la imaginería cortesana bizantina, que conoce a los clásicos y explota sus textos dentro de las limitaciones propias de la herencia bizantina en Rus'. Si los eruditos bizantinos acceden a las fuentes clásicas de modo directo, en Rus' dichos textos se conocen a partir de compendios gnómicos como la *Melissa*.

---

<sup>17</sup> Se postula que las fuentes griegas de “espejos de príncipe” conocidas en la antigua Rus' son las *72 Exhortaciones de Agapito Diácono* (s. VI d. C.) dirigidas a Justiniano, traducidas al eslavo en el s. XI y conocidas en Moscovia el s. XVI bajo el nombre de *Bogodokhnovennyj Letopisec* (–Cronista inspirado por Dios–). Las ideas de Agapito llegan a los eslavos también a través de la carta remitida por el Patriarca Focio al príncipe Boris antes de la cristianización oficial de Bulgaria en 864-65. La traducción de la epístola de Focio es conocida en Moscovia a mediados del s. XV. Máximo el Griego aconseja a Iván IV leer a Focio con más frecuencia.

<sup>18</sup> Según Monómaco, las actividades propias del príncipe son la guerra, la caza, la administración de su hacienda, la caridad, la hospitalidad, el patronazgo y la oración a Dios.



Volviendo a las peculiaridades de la *Súplica* en cuanto a las asunciones sociales propias de la realidad rusa, éstas obedecen a la situación de declive de la Rus' kievita en el momento de la primera redacción de la obra. Así, dos problemas subyacen en la argumentación del texto: por una parte, la situación de disgregación de los principados rusos y el abuso de poder ilegítimo de los boyardos, y por otra parte, la amenaza de la conquista mongol, que llevan a Daniel a exhortar al príncipe sobre la necesidad de centralización del poder, lo que podría resolver los problemas internos y los de defensa de ataques conquistadores.

Es numerosa la bibliografía dedicada a la obra de Daniel. Las ediciones de la *Súplica* también presentan una larga lista de variantes, apoyadas la mayoría en manuscritos independientes: K. KALAJDOVIČ, «Daniila Zatočenika Molenie Georgiju Dolgorokomu», *Pamjatniki rossijskoj slovesnosti XII veka*, Moscú 1812, pp. 225-240; V. UNDOL'SKIJ, *Novaja redakcija (XIII veka) Slova Daniila Zatočnika*, Moscú 1856; F. I. BUSLAEV, «Daniila Zatočenika Molenie k' svoemu knjazju Jaroslavu Vsevolodoviču», *Istoričeskaja khrestomatija cerkovnoslavjanskogo i drevnerusskogo jazykov*, Moscú 1861 (reed. 2004); F. I. POKROVSKIJ, «Novyj spisok "Slova" Daniila Zatočnika», *IzvORJaS* 8 (1904) 328-339; V. N. PERETC, «Akademičeskoe izdanie Molenija Daniila Zatočnika», *TODRL* 1 (1934) 343-344; V. I. MALYŠEV, «Novyj spisok Slova Daniila Zatočnika», *TODRL* 6 (1948) 193-200; N. N. ZARUBIN, *Slovo Daniila Zatočnika po redakcijam XII-XIII vv. i ikh peredelkami*, Leningrado 1952; V. F. POKROVSKAJA, «Neizvestnyj spisok "Slova" Daniila Zatočnika», *TODRL* 10 (1954) 280-289; M. N. TIKHOMIROV, «Napisanie Daniila Zatočnika», *TODRL* 10 (1954) 269-279; V. N. PERETC, «Novyj spisok Slova Daniila Zatočnika», *TODRL* 12 (1956) 326-374; M. COLUCCI-A. DANTI, *Daniil Zatočnik: Slovo e Molenie*, Florencia 1977; D. S. LIKHAČEV, «Slovo Daniila Zatočnika, eže napisal svoemu knjazju Jaroslavu Volodimeroviču», *PLDR: XII vek* (1980), Moscú, pp. 388-400; M. W. HERRINGTON, *The Supplication of Daniel the Prisoner. A Critical Translation and Concordance of the Text*, Florida 2004.

La traducción incluida en el presente trabajo se apoya en la edición crítica del texto de M. Colucci y A. Danti (1977).

Los estudios fundamentales sobre la obra son: D. I. ABRAMOVIČ, «Iz nabljudenij nad tekstom Slova Daniila Zatočnika», *Sbornik k 40-letiju učen. dejatel'nosti A. S. Orlova*, Leningrado 1934, pp. 135-141; Ju. K. BEGUNOV, «Otraženie "Besedy" Koz'my Bolgarskogo v Molenii Daniila Zatočnika», *Soveckoe Slavjanovedenie* 5 (1966) 71-74; P. A. BESSONOV, «Neskol'ko zamečanij po povodu napečatannogo v "Russkoj besede" Slova Daniila Zatočnika», *Moskvitianin* 7 (1856) 338-392; H. BIRNBAUM, «The Supplication of

Daniel the Exile and the Problems of Poetic form in Old Russian Literature», *Essays in Early Slavonic Civilization*, Munich 1981; Ja. E. BOROVSKIJ, *Slovo Daniila Zatočnika. Problemy tekstologičeskogo analiza i voprosy avtorstva*, Kiev 1970; S. FRANKLIN, «Echoes of Byzantine Elite Culture in Twelfth Century-Russia», *Byzantium and Europe*, Atenas 1987, pp. 177-187; V. M. GUSOV, «Istoričeskaja osnova Molenija Daniila Zatočnika», *TODRL* 7 (1949) 410-418; «K voprosu o redakcijakh Molenija Daniila Zatočnika», *Letopis' zaniatij Istoriko-filologičeskogo ob-va pri Novorossijskom un-te, Vizant.-slavjansk. otdel*, t. I, Odessa 1899, pp. 1-34; E. M. ISSERLIN, «Nabljudenija nad leksičeskimi paralelami v spiskakh "Molenija" Daniila Zatočnika», *Voprosy teorii i istorii jazyka*, Leningrado 1969; V. M. ISTRIN, «Byl li Daniil Zatočnik dejstvitel'no zatočen?», *Letopis' Istoriko-filologičeskogo ob-va pri Novorossijskom un-te*, t. X, Odessa 1902, pp. 55-74; *Očerki istorii drevnerusskoj literatury domongol'skogo perioda (XI-XIII vv.)*, Moscú 2002<sup>2</sup>, pp. 277-284; B. A. LARIN, *Lekcii po istorii russkogo literaturnogo jazyka*, San Peterburgo 2005<sup>2</sup>, pp. 224-243; D. S. LIKHAČEV, «Social'nye osnovy stilja Molenija Daniila Zatočnika», *TODRL* 10 (1954); *Velikoe nasledie*, Moscú 1987, pp. 43-89; A. I. LJAŠENKO, *O molenij Daniila Zatočnika*, San Peterburgo 1896; «Iz kommentarija k "Moleniju" Daniila Zatočnika», *Istoriko-literaturnyj sbornik*, Leningrado 1924, pp. 413-415; P. P. MINDALEV, «Molenie Daniila Zatočnika i svjazannye s nim pamjatniki», *Opyt istoriko-literaturnogo issledovanija*, Kazán 1914; E. MODESTOV, «O poslanij Daniila Zatočnika», *ŽMNP* (noviembre, 1880), pp. 165-196; S. P. OBNORSKIJ, *Očerki po istorii russkogo literaturnogo jazyka staršego perioda*, Moscú-Leningrado, pp. 81-131; R. ROMANCHUK-H. BIRNBAUM, «Kem byl zagadočnyj Daniel Zatočnik», *TODRL* 50; B. A. RYBAKOV, «Daniila Zatočnik i vladimirskoe letopisanie konca XII v.», *AE* (1970), pp. 43-89; JA. N. ŠČAPOV, *Gosudarstvo i cerkov' Drevnej Rusi X-XIII vv.*, Moscú 1989; I. ŠEVČENKO, I., «Agapetus East and West: The Fate of a Byzantine "Mirror of Princes"», *Revue des Études sud-est européennes* 16 (1978) 3-44; M. O. SKRIPIL', «Slovo Daniila Zatočnika», *TODRL* 11 (1955), p. 83; I. A. ŠLJAPKIN, *Slovo Daniila Zatočnika*, San Peterburgo 1889; L. V. SOKOLOVA, «K kharakteristike Slova Daniila Zatočnika: rekonstrukcija i interpretacija pervonačal'nogo teksta», *TODRL* 46 (1993) 229-250; F. J. THOMSON, «Quotations of Patristic and Byzantine Works by Early Russian Authors as an Indication of the Cultural Level of Kievan Russia», *Slavica Gandensia* 15 (1988) 65-102; N. N. VORONIN, «Daniil Zatočnik», *Drevnerusskaja literatura i eë svjazi s novym vremenem*, Moscú 1967, pp. 54-101.

\* \* \*

*Súplica de Daniel el Recluso a su príncipe Jaroslav Vsévolodovič*<sup>19</sup>

Toquemos las trompetas, hermanos, como trompetas forjadas en oro, en la razón de nuestra mente, y pongámonos a tocar órganos de plata para la fama de la sabiduría, y golpeemos las campanas de nuestra mente cantando con flautas inspiradas por Dios, y que los pensamientos útiles al alma lloren por nosotros. Álzate, gloria mía, álzate en salterios y cítaras, y descubriré en parábolas mis enigmas y anunciaré ante el pueblo mi gloria<sup>20</sup>.

Porque el corazón del que piensa se fortalece en su cuerpo con la belleza y la sabiduría. Y fue mi lengua como la pluma de un escriba veloz<sup>21</sup>. Entonces intenté pronunciar una palabra. Rompí con vehemencia cada cadena de mi corazón, como los antiguos <estrellaban> al pequeño contra la piedra<sup>22</sup>. Pero temo, Señor, tu reprobación sobre mí. Como aquella higuera maldita, no tengo fruto de arrepentimiento<sup>23</sup>. Mi mente es como un cuervo nocturno en las ruinas<sup>24</sup>. Y acabó mi vida como la insolencia de los reyes cananitas<sup>25</sup>. Me cubrió la pobreza como el Mar Negro a Faraón<sup>26</sup>. No quedó abundancia en mi casa, como el sol sobre Gabaón<sup>27</sup>. Por esto intentaré escribir huyendo del rostro de mi pobreza, como la esclava Hagar de la mano de Sara, su señora<sup>28</sup>. Conociendo, Señor, tu buen discernimiento, me acerqué a tu amor cotidiano. Pues dicen las Santas Escrituras: «Pedid y recibiréis»<sup>29</sup>. Y David dijo: «No son pregones ni palabras, cuyas voces no se escuchan»<sup>30</sup>. Y nosotros no callaremos, sino que alzaremos la voz ante nuestro señor, el muy misericordioso príncipe Jaroslav Vsévolodovič.

---

<sup>19</sup> Jaroslav Vsévolodovič, príncipe ruso de la ciudad de Perejaslav' (1213-1236). Según A. I. Ljašenko (1896), dicho príncipe, llamado más adelante "hijo del gran príncipe Vsévolod", sustituyó en el texto al destinatario original de la obra de Daniel, esto es, Andrej Vladimírovič el Bueno. De este último queda reproducida una frase en el texto, puesta, sin embargo, en boca de Rostislav Jur'evič de Perejaslav' (cf. *infra*. nota 66). En otras copias del texto figura el príncipe Jaroslav Vladimírovič de Nóvgorod (1182-1199), cf. *supra*. nota 9.

<sup>20</sup> Ps 81 (80), 3.

<sup>21</sup> Ps. 45 (44), 2.

<sup>22</sup> Ps. 137 (136), 9.

<sup>23</sup> Mt 21, 19.

<sup>24</sup> Ps 102 (101), 7.

<sup>25</sup> Num 21, 1-3.

<sup>26</sup> Ex 14, 26-28.

<sup>27</sup> Jos 10, 12.

<sup>28</sup> Gen 16, 8.

<sup>29</sup> Mt 7, 7.

<sup>30</sup> Ps 19 (18), 4.

Príncipe señor mío, recuérdame en tu principado<sup>31</sup> porque yo soy tu esclavo, hijo de tu esclava<sup>32</sup>. Veo a todos los hombres como por el Sol calentados por tu gracia, sólo yo, el único, camino en la tiniebla, privado de la luz de tus ojos, como la hierba que crece tras el muro sobre la que ni el sol brilla ni llueve. Así, pues, Señor, inclina tu oreja a mi boca que habla y redímeme de todas mis penas<sup>33</sup>.

Príncipe señor mío, todos se embriagan de la abundancia de tu casa, como de tu comida en un manantial. Sólo yo, el único, tengo sed de tu gracia, como el ciervo del manantial de agua<sup>34</sup>. Fui como el árbol que está en el camino y todos al pasar junto a él lo talan. Así también yo soy ofendido por todos porque estoy cercado por el miedo a tu ira, como por un fuerte cercado.

Príncipe señor mío, el hombre rico es conocido en todas partes, incluso en la ciudad extranjera, pero el hombre pobre en su propia ciudad camina sin ser visto<sup>35</sup>. El hombre rico habla alto y entonces todos callan y sus palabras se elevan hasta las nubes, pero el hombre pobre habla alto y entonces todos lo vituperan<sup>36</sup>. Pues de aquellos, cuyas túnicas son brillantes, también su discurso es honroso. Y tú, Señor, no mires mi exterior, sino percibe mi interior, pues yo soy mísero en mis ropajes, pero abundante en razón. Tengo una edad joven, pero en ella puse un discernimiento adulto. Y estuve volando con mi pensamiento como un águila por el aire<sup>37</sup>.

Príncipe señor mío, muéstrame el brillo de tu rostro, porque tu voz es dulce y tu imagen es hermosa<sup>38</sup>. Tus labios vierten hidromiel, tus mercedes son como un jardín con frutos. Tus manos están llenas de oro, de topacio, tus mejillas son como recipientes de aromas, tu garganta es como la azucena que derrama mirra, tu gracia. Tu semblante es como el líbano selecto, tus ojos como un pozo de agua viva, tu vientre es como un montón de trigo<sup>39</sup> que alimenta a muchos, tu cabeza eleva mi cabeza y tu cuello es insolente, como el topacio de un collar.

---

<sup>31</sup> Lc 23, 42.

<sup>32</sup> Ps 116 (114-115), 16.

<sup>33</sup> Ps 102 (101), 3.

<sup>34</sup> Ps 42-43 (41-42), 2.

<sup>35</sup> Prov 14, 20.

<sup>36</sup> Prov 19, 4.

<sup>37</sup> Prov 23, 5.

<sup>38</sup> Cant 2, 14.

<sup>39</sup> Cant 7, 2.

Príncipe señor mío, no me mires como el lobo al cordero, mas mírame como la madre al hijo. Mira a los pájaros del cielo, cómo ni siembran, ni siegan, ni recogen en graneros<sup>40</sup>, pero tienen esperanza en la gracia de Dios. Que tu mano no esté cerrada para la entrega a los pobres. Pues está escrito: «Al que te pide, dale, al que llama, ábrele, para que no seas privado del Reino Celestial»<sup>41</sup>. Pues está escrito: «Descarga tu cuidado sobre Dios y Él te sustentará en la eternidad»<sup>42</sup>. No prives de pan al sabio pobre, no ensalces hasta las nubes al rico sin raciocinio. Pues el pobre, pero sabio, es como el oro en un recipiente sucio, y el rico sin discernimiento es como el embozo de la almohada relleno de paja.

Príncipe señor mío, aunque no sea valiente en la guerra, en palabras soy fuerte. Por esto reúne a los valientes y suma a los que piensan. Dice Salomón: «Es mejor un solo sabio que diez valientes sin mente; mejor es uno con discernimiento que diez que poseen ciudades»<sup>43</sup>. Daniel dice: «A un bravo, príncipe, pronto lo puedes obtener, pero un sabio es preferible porque el consejo de sabios es bueno. Pues los ejércitos de aquellos son fuertes y sus ciudades son firmes y los ejércitos de éstos son fuertes, pero sin consejo, y es frecuente la victoria de ellos». Pues a muchos que atacan grandes ciudades los expulsan de sus propias ciudades más pequeñas. Y así dijo Svjatoslav, hijo de Olga<sup>44</sup>, cuando fue a Constantinopla con una mesnada poco numerosa<sup>45</sup>, y dijo: «No nos es conocido, hermanos, si la ciudad será tomada por nosotros o si nosotros seremos matados por la ciudad. Si Dios está de nuestra parte, entonces ¿quién está contra nosotros?»<sup>46</sup> Dice Dios: «Destruiré y de nuevo crearé. Movilizaré para la guerra y estableceré la paz. No hay valentía ni consejo contra Mí»<sup>47</sup>. Toda palabra mía es muerte y vida. En mi brazo tienen esperanza todas las tierras<sup>48</sup>, pues como Yo digo, así se cumplirá. Si ordeno correr, entonces corren, si ordeno perseguir, entonces persiguen. Uno puede perseguir a cien y cien mover a diez mil<sup>49</sup>. El que confía en Mí, como el Monte Sión no se moverá por siempre<sup>50</sup>. No

---

40 Mt 6, 26.

41 Mt 7, 8.

42 Ps 55 (54), 23.

43 Prov 24, 5.

44 Svjatoslav Igorevič (942-972), príncipe hijo de Ígor y de Olga.

45 *PVL sub anno* 971.

46 Rom 8, 31.

47 Prov 21, 30.

48 Is 51, 5.

49 Deut 32, 30

50 Ps 126 (125), 1.

el mar hunde un barco, sino los vientos»; así tú también, príncipe, no por ti mismo caes en el dolor, sino que los consejeros te inducen. No el fuego da lugar a que arda el hierro, sino el soplo del fuelle. El hombre sabio no suele ser valiente en la guerra, pero es fuerte en los pensamientos. Por esto es bueno reunir a los sabios. Pues es salvaje pastar los caballos más allá de la colina. Pues muchas veces también por el desorden los ejércitos son destruidos. Si se organizan los ejércitos con fuerza, entonces, incluso si éste es derrotado, pero con fuerza fue <organizado>, entonces también huirá. Como Svjatopolk fue culpable tras matar a sus dos hermanos<sup>51</sup>, pero aun así es fuerte, sólo al atardecer, según se dice, con la fuerza de Jaroslav <lo> conquistó<sup>52</sup>. Así también Bonjak con diestro juicio venció a los ugos en Galič<sup>53</sup>, organizándose unos para el combate, los otros, como cazadores, se extendieron por la tierra. Así destruyó a los ugos en una matanza y los mató la maldad.

Príncipe señor mío, pues yo no nací en Atenas ni aprendí de los filósofos, pero he andado cayendo como una abeja en diferentes flores, de las que he ido recolectando la dulzura de las palabras, recogiendo sabiduría como en el odre las aguas de los mares<sup>54</sup>.

Príncipe señor mío, no me abandones como mi padre y mi madre me abandonaron, y tú, señor, acógeme en tu gracia<sup>55</sup>. Príncipe señor mío, como el roble se fortalece con una multitud de raíces, así también nuestra ciudad con tu gobierno. El timonero es cabeza del barco y tú, príncipe, de tu gente. Vi un ejército sin un buen príncipe y dije: «Enorme es la fiera, pero no tiene cabeza». La cabeza de las mujeres es el hombre<sup>56</sup>, y de los hombres, el príncipe, y de los príncipes, Dios. Como la tela cara abigarrada con muchas sedas hace hermoso el rostro, así también tú, príncipe nuestro, con muchos hombres glorioso y honrado en todas las tierras eres. Como la red no sujeta el agua, sino que recoge muchos peces, así también tú, príncipe nuestro, no sujetes la riqueza, sino que la repartas entre los fuertes, reuniendo a los valientes. Pues con oro no conseguirás hombres buenos, sino con hombres oro y ciudades conseguirás. Asimís-

---

<sup>51</sup> Svjatopolk Vladimirovič (1015-1019) asesinó a sus hermanos Borís y Gleb por alzar-se en el trono de Kiev. Cf. *PVL sub anno* 1015.

<sup>52</sup> Jaroslav Vladimirovič el Sabio (1019-1054). Cf. *PVL sub anno* 1016.

<sup>53</sup> Bonjak, caudillo de los cumanos (polovces), que invadió la Rus' kievita y venció a las tribus ugras. Cf. *PVL sub anno* 1096.

<sup>54</sup> Ps 33 (32), 7.

<sup>55</sup> Ps 27 (26), 10.

<sup>56</sup> Eph 5, 23.

mo, también Ezequias, rey de Israel, trató de impresionar a los embajadores del rey de Babilonia, les mostró la gran cantidad de su oro. Y ellos decían: «Nuestro rey es más rico que tú, no en cantidad de oro, sino por la cantidad de valientes y sabios»<sup>57</sup>. El agua es madre de los peces y tú, príncipe, de tus hombres. La primavera adorna la tierra con flores y tú, príncipe, nos adornas y nos reanimas con tu gracia.

Príncipe señor mío, he aquí que he estado en una gran necesidad, bajo el yugo de los esclavos sufrí, experimenté todo aquello que es malo. Sería mejor para mí ver mi pie dentro de una sandalia de corteza en tu casa, que en una bota roja en la corte de boyardos<sup>58</sup>. Sería mejor para mí con una camisa de harpillera servirte a ti, que de púrpura en la corte de boyardos. Pues no es hermoso el anillo de oro en el hocico del cerdo ni en los campesinos la indumentaria buena<sup>59</sup>. Como si tuviera la marmita aros de oro en sus asas, pero en su fondo no fuera posible eliminar la negrura y quemazón, así es el campesino: si más allá de la medida se vanagloria y se enorgullece, pero no le es posible eliminar su propio escarnio del nombre de campesino. Sería mejor para mí beber agua en tu casa, que beber miel en la corte de boyardos. Sería mejor para mí recibir un gorrión asado de tu mano, que el pernil de carnero de las manos de malvados gobernantes. Pues muchas veces mi pan de esclavo es como la ceniza en mi boca y mezclé mi bebida con el llanto<sup>60</sup>. Sirviendo a un buen gobernante se alcanza la libertad y sirviendo a un mal gobernante se alcanza más esclavitud.

Príncipe señor mío, para unos es Perejaslavl', pero para mí es Goreslavl'<sup>61</sup>, para unos es Bogoljubivo, pero para mí la amargura es terrible<sup>62</sup>, para unos el Lago Blanco, pero para mí negra pez<sup>63</sup>, para unos el Lago Lače,

---

<sup>57</sup> 2 Regn 20, 12; Is 39, 1.

<sup>58</sup> Serie de alusiones en contra de la clase de nobles o boyardos, que pretendían el poder ruso.

<sup>59</sup> Prov 11, 22.

<sup>60</sup> Ps 102 (101), 10.

<sup>61</sup> Juego de palabras irónico en el que el autor aprovecha la etimología del nombre de la ciudad donde reina el príncipe objeto de su súplica, Perejaslavl' ('gran gloria'), para elaborar una antítesis con un segundo término creado por él mismo. Así, el término opuesto Goreslavl', un nombre de ciudad inventado por el mismo autor, vendría a significar –gloria amarga–.

<sup>62</sup> Calambur utilizado por el autor, en el que contrapone el nombre de topónimo "Bogoljubovo" (de "bogo-", –de Dios-, y "ljub-", –amor-) a otro de invención propia, "Goreljutoe" ('amargura terrible').

<sup>63</sup> El autor vuelve a construir una paradoja, oponiendo el topónimo "Beloozero" ('Lago Blanco') a la "negra pez" (en antiguo ruso "Černée smoly").

pero para mí está lleno de un gran llanto<sup>64</sup>, porque mi suerte no prolifera en él. Mis amigos y mis vecinos me rechazaron, porque no dispuse ante ellos una gran mesa con manjares opíparos y adornados<sup>65</sup>. Pues muchos son mis amigos cuando meten la mano en mi tazón<sup>66</sup> deleitando su garganta con el don de las abejas, pero en la adversidad, peor que enemigos son e, incluso, ayudan a dañar mis piernas. Con ambos ojos lloran por mí, pero con el corazón se burlan de mí. Así, pues, no tengo fe en el amigo ni tengo esperanzas en el hermano. Si tengo algo, entonces viven conmigo, y si no tengo nada, entonces rápido se alejan de mí. Así, príncipe mío, señor, te suplico atrapado por la pobreza. Pues no me engañó el príncipe Rostislav, «mejor me hubiera sido la muerte que el principado de Kursk»<sup>67</sup>. Así también es para el hombre mejor la muerte que continuar viviendo en la pobreza. Sobre esto dice Salomón: «No me des riqueza ni pobreza, Señor, <no sea que> saciado reciba orgullo y soberbia, y en la pobreza <no sea que> piense en el robo y en el asalto y el fornicio con la mujer»<sup>68</sup>. Por esto, príncipe señor mío, corrí hacia tu amor cotidiano y gracia inquebrantable, huyendo de la pobreza como de un guerrero malvado, como de la cara de la serpiente, llamo con la voz del hijo pródigo<sup>69</sup>, que dijo: «Recuérdame, Salvador». Asimismo también yo te suplico: recuérdame, hijo del gran príncipe Vsévolod, y para que no llore yo, privado de tu gracia como Adán del Paraíso<sup>70</sup>, posa la nube de tu gracia en la tierra de mi miseria<sup>71</sup> y me alegraré por mí zar como al encontrar abundancia de mucho oro; clamaré como embriagado de vino y me alegraré como un gigante que recorre el camino. La tierra provee de fruto en abundancia, los árboles, de frutas, y tú, prínci-

<sup>64</sup> El juego creado por el autor en este caso se apoya en la rima interna entre el nombre del lago “Lače” y el término “plača” (‘llanto’). Nótese que también en las comparaciones anteriores hay un ritmo notable en el texto antiguo ruso, que se pierde en la traducción al castellano.

<sup>65</sup> Job 19, 13-15.

<sup>66</sup> Mt 26, 23.

<sup>67</sup> Frase puesta por el autor de la *Súplica* en boca del príncipe Rostislav Jur’evič (príncipe de Perejaslavl’, 1149-1150; príncipe de Nóvgorod, 1138-1141), que corresponde a la encontrada en la *Crónica Laurenciana, sub anno 1139*, pronunciada por Andrej Vladimirovich el Bueno (príncipe de Vladímir-Súzdal’, 1119-1135; príncipe de Perejaslavl’, 1135-1142). Cf. L. A. DMITRIEVA-D. S. LIKHAČEV, *Sbornik proizvedenij literatur- Drevnej Rusi*, Moscú 1969, p. 729.

<sup>68</sup> Prov 30, 8-9.

<sup>69</sup> Lc 15, 32.

<sup>70</sup> Gen 3, 23-24.

<sup>71</sup> Num 14, 14.



pe nuestro, de riqueza y gloria. Pues todos confluyen hacia ti, recibirán de la pena la liberación, los huérfanos y míseros, humillados por los ricos, como hacia un buen protector<sup>72</sup>. Los polluelos se regocijan bajo las alas de la madre y nosotros nos regocijamos bajo tu gobierno. Libérame, señor, de mi pobreza, como al gamuzo de la trampa, como al pájaro de la jaula. Apártame de mi miseria como al pato de las zarpas del halcón, como a la oveja del lobo. Pues quien se apiada del hombre que sufre es como dar de beber agua fresca en un día caluroso.

Príncipe señor mío, la herrumbre se come el hierro, y la pena, la mente del hombre<sup>73</sup>, la polilla daña la túnica, y la pena, la mente del hombre<sup>74</sup>. Como el estaño derretido muchas veces se estropea, así también el hombre que recibe muchas desgracias se hace más desdichado. Pues al hombre abatido se le secan los huesos<sup>75</sup>, pues todo hombre ve la paja en el ojo ajeno y no se ve la viga en el propio<sup>76</sup>. Todo hombre desarrolla su ingenio y es sabio ante la pobreza ajena, pero ante la propia no puede ingeniárselas. Pues nadie puede engullir la sal ni pensar en la desgracia.

Señor mío, príncipe, como el mar no se llena al recibir muchos ríos, así también tu casa no se llena al recibir la abundancia de la riqueza, porque tus manos, como una fuerte nube que extrae del mar el agua, de la riqueza de tu casa vierten en las manos de los que no tienen. Por eso yo también estoy sediento de tu misericordia.

Príncipe señor mío, yo no soy ni Teofrasto, ni Píndaro, sabios egipcios, ni Fedón, ni Calímaco, genios atenienses<sup>77</sup>. Si yo no soy sabio, sin embargo he vestido la túnica de los sabios y he calzado las botas de los pensadores. Sin embargo, escucha mi voz, pon el recipiente de tu corazón bajo el manantial de mi lengua, para que caigan las gotas de la dulzura de las palabras mejor que aguas aromáticas. David dijo: «Tus palabras son mejores que la miel en mi boca»<sup>78</sup>. Salomón dijo: «Labios de miel son las palabras amables<sup>79</sup>, su dulzura es medicina para el alma<sup>80</sup>. Los labios del justo vier-

---

<sup>72</sup> Ps 82 (81), 3.

<sup>73</sup> Sir 12, 10.

<sup>74</sup> Job 13, 28.

<sup>75</sup> Prov 17, 22.

<sup>76</sup> Mt 7, 3.

<sup>77</sup> Los nombres de los sabios están corruptos en el texto (пинидры, “Píndaro”; финии, “Fedón”; калимидии, “Calímaco”), excepto el de Teofrasto (феофраста). Sin embargo, se encuentran atestigüados en textos eslavos medievales. Vid. M. W. HERRINGTON (2004), p. 19.

<sup>78</sup> Ps 119 (118), 103.

<sup>79</sup> Prov 16, 24.

<sup>80</sup> Prov 10, 31.

ten sabiduría», dolor de corazón es el alma de los ignorantes. Pues el necio alza su voz con risa. Encuentra un hombre sabio, háblale y acerca tu corazón a éste. Pues dicen las Escrituras: «Buscad la sabiduría y viva estará vuestra alma»<sup>81</sup>. Al acercarte a los sabios, serás sabio. Aléjate del hombre malicioso y no escuches su enseñanza; pues los ojos del sabio están en la cabeza, y los del necio como en la tiniebla van<sup>82</sup>. El hombre sabio es amigo del que piensa y no es amigo del que no piensa. Pues el corazón del sabio está en la casa de la lamentación, y el de los necios, en la casa del banquete<sup>83</sup>. Cuando envías a un hombre sabio, poco tienes que explicarle, pero cuando envías a un ignorante, tú mismo tras él no te dilates en ir. Es mejor para mí escuchar la prohibición de los sabios que el castigo de los necios<sup>84</sup>. Por esto se dice: «A un sabio échale la culpa y será aún más sabio»<sup>85</sup>, pero un necio aún si lo fustigas con el látigo, habiéndolo atado a los trineos, no le quitarás su necedad»<sup>86</sup>. Da explicaciones a un necio y recibirás tú mismo la vergüenza, en medio de la muchedumbre te dañará a ti. No siembres, se dijo, el trigo en los surcos, ni la sabiduría en el corazón de los necios. No se mantiene el agua en las montañas ni la sabiduría en el corazón de los necios.

Príncipe señor mío, no desprecies al esclavo humillado, no me prives de mi vida. Como los ojos de la esclava están en las manos de su señora, así mis ojos están en tus manos<sup>87</sup> porque yo soy tu esclavo e hijo de tu esclava<sup>88</sup>. Cuando estés saciado de diferentes manjares, recuérdame a mí, que como pan seco. Cuando disfrutes de dulces bebidas, recuérdame a mí, que bebo agua caliente. Cuando te vistas en la belleza de tus túnicas, recuérdame a mí con mis sucios harapos. Cuando yazgas en tu blando lecho, recuérdame a mí, que yazgo bajo una sola camisa de harpillera muriéndome en invierno y calado por las gotas de lluvia como por flechas.

Príncipe señor mío, el águila reina sobre las aves, y el esturión, sobre los peces, y el león, sobre las fieras, y tú, príncipe, sobre los habitantes de Perejaslav!. El león ruga: ¿quién no se asusta? Y tú, príncipe, hablas: ¿quién no teme? Pues como la serpiente es temida por su silbido, así también tú,

---

<sup>81</sup> Prov 3, 21-23.

<sup>82</sup> Eccl 2, 14.

<sup>83</sup> Eccl 7, 5.

<sup>84</sup> Eccl 7, 6.

<sup>85</sup> Prov 9, 9.

<sup>86</sup> Prov 27, 22.

<sup>87</sup> Ps 123 (122), 2.

<sup>88</sup> Ps 116 (114-115), 16.

príncipe mío, eres terrible con una multitud de soldados. El oro es la belleza para las mujeres, y tú, príncipe, para tus hombres. El cuerpo se fortalece con los tendones, y tú, príncipe, con tu gobierno. Los polluelos se regocijan con la primavera, y los bebés, con la madre, y nosotros, príncipe, contigo. Las cítaras se tocan con los dedos, y nuestra ciudad, con tu gobierno. Como la perdiz acoge a los polluelos, no sólo a los suyos, y les trae huevos de los nidos ajenos, canta, según se dice, la perdiz para llamar a los polluelos que engendró y a los que no engendró<sup>89</sup>, así también tú, príncipe, reuniste a muchos, no sólo a los siervos de tu casa, sino también de otros países, que venían hacia ti al saber de tu gracia cotidiana. Pues un príncipe misericordioso es como un manso arroyo, no sólo da de beber a los animales, sino también a los hombres.

Príncipe señor mío, ni el mar se puede vaciar con un cucharón, ni con nuestra posesión se puede agotar tu casa. Pues si no soy sabio porque he encontrado poca sabiduría en los puertos<sup>90</sup>, he llevado las botas de los hombres razonables y he vestido la túnica de los sensatos. ¿Acaso dirás, príncipe, que «ha pronunciado alguna palabra de insensatez»? Pues no he visto el cielo de fieltro, ni las estrellas de corteza, ni a un necio hablando de sabiduría. Ni la piedra flota sobre el agua, ni la sabiduría <...>, ni es necesario el oro para los perros o los cerdos<sup>91</sup>, ni para los necios las palabras sabias. No se puede obligar a reír a un muerto, ni castigar a un inmoral. Cuando un pato devore a un águila, entonces el necio obtendrá el discernimiento. Pues como soplar en una calabaza desquebrajada, así es enseñar a un necio; como pegar un tiesto roto, así es castigar a un inmoral. Pues a los necios, ni los aran, ni los siembran, ni los tejen, sino que ellos mismos se generan.

Príncipe señor mío, debe todo cortesano tener honor y gracia de su príncipe. ¿Cuánto tiempo puede él errar en continuas aflicciones, como un toro con el hacha, como un demonio con una mitra, hasta que pueda ver el bien? Y nadie puede sin ponerle la pluma a las flechas disparar recto, ni con pereza alcanzar el honor. Sin conocer el mal, no se alcanza el bien. Sin haber peleado con un perro por un hueso, no se reconoce el bien. Así también sin haber soportado el humo amargo, no se reconoce el calor. Pues el oro se pone a prueba en el fuego, y el hombre, en las adversidades. El trigo muy molido se convierte en pan limpio, y el hombre que soporta desgra-

---

<sup>89</sup> Jer 17, 11.

<sup>90</sup> Prov 24, 7.

<sup>91</sup> Mt 7, 6.

cias llega a ser sabio y razonable. Si alguien no solió estar en muchas desgracias, como junto al demonio en los humos, entonces no hay en él conocimiento. Pues nadie puede disparar con una flecha a las estrellas ni pensar en la adversidad. Sin haber perseguido a una avispa con una escoba encima de una miga, y sin haber saltado desde un pilar por un guisante, no se reconoce el bien. ¿Acaso me dices, príncipe, «tú has mentido como un ladrón»? Si he podido robar, entonces no podría haber estado afligido ante ti. Pues la doncella destruye su belleza con la inmoralidad, y el hombre, su honor con el robo.

O me dirás, príncipe: «Cásate <con la hija> de un suegro rico, allí beberás y allí comerás». Entonces me sería mejor enfermar con fiebre que estar con una esposa mala a la que no se puede amar. Pues la fiebre, habiéndote hecho temblar, te deja, pero la esposa mala hasta la muerte te seca. Porque, como se dice en las parábolas mundanas, el murciélago no es un pájaro entre los pájaros, no es un animal entre los animales el erizo, ni un pez entre los peces el cangrejo, ni una res entre las reses la cabra, ni campesino entre los campesinos es quien es siervo de un campesino, no es hombre entre los hombres el que escucha a la mujer, no es una mujer entre las mujeres la que a espaldas del marido fornicar, no es un esclavo entre los esclavos el que por las mujeres es dirigido. La inmoralidad entre las inmoralidades, pues, es quien toma a una mujer maligna por avaricia o al suegro por la riqueza. Mejor me sería ver un buey gris en mi casa que una esposa maligna.

Vi oro en una mujer diabólica y dije: «¿Te es necesario este oro?». Mejor me sería fundir hierro que estar con una mujer mala. Pues una mujer diabólica es semejante a la comezón, donde rascas, allí duele.

Otra vez vi a una mujer anciana, diabólica, bizca, semejante al demonio, con la boca grande, de grande mandíbula, de mala lengua, arrimada al espejo y le dije: «No mires el espejo, sino mira la tumba». Porque no debe una mujer diabólica arrimarse al espejo para no caer en gran pesar al ver la falta de hermosura de su rostro.

O dirás, príncipe: «Serás tonsurado para monje». No he visto un muerto montando en los cerdos, ni un demonio en una joven, ni he comido higos de un sauce ni de un tilo uvas. Me sería mejor así acabar mi vida que mentir tomando forma angelical. Pues la mentira, ha sido dicho, es para el mundo y no para Dios. No se puede mentir a Dios ni jugar con el Altísimo. Pues muchos, al dejar este mundo, vuelven de nuevo como perros a su vómito<sup>92</sup>, a la persecución mundana, recorren los pueblos y las casas de los

---

<sup>92</sup> Prov 26, 11.

gloriosos en este mundo, como perros de corazón amable. Allí donde hay platos y manjares, allí hay monjes y monjas e inmoralidad. Tienen éstos aspecto de ángeles, pero tienen costumbres inmorales, tienen la dignidad del sacerdocio, pero sus usos son indignos.

Príncipe señor mío, pues los pícaros y flautistas, bailarines, caballeros, *magistros*, *duces*, bufones y caballeros, ellos tienen honor y gracia de los sultanes paganos y entre los reyes<sup>93</sup>. Uno, cayendo sobre un corcel, corre por el hipódromo arriesgando su vida, y otro vuela desde la iglesia o desde un alto palacio con alas tejidas, y otro desnudo se lanza al fuego, mostrando la fortaleza de sus corazones a sus emperadores. Y otro, haciéndose cortes en las piernas hasta dejar al descubierto los huesos de sus piernas, se lo muestra a su emperador para enseñarle su valentía; y otro, saltando, se lanza al mar desde la alta orilla con su corcel, al que le tapa los ojos, y fustigándolo en el costado dice: «*sěni tu fenardus*<sup>94</sup>, por el honor y la gracia de nuestro emperador arriesgamos la vida». Y otro, atando una cuerda al tirador <de la puerta> de la iglesia y el segundo extremo al suelo, llevándola lejos de la iglesia, por ella corre hacia delante tomando con una mano un extremo de aquella cuerda y con la otra mano sujetando una espada desenvainada; y otro liándose en un lino húmedo lucha a manos desnudas con una fiera feroz.

Ya dejaré de hablar tanto, porque de tanto hablar daré de sí a mi mente, seré como un odre de piel vertiendo riqueza en la mano de los otros y me asemejaré a las muelas de molino, que la gente llena, pero ellas mismas no pueden llenarse de trigo a sí mismas, ojalá no sea odiado por el discurso excesivo, como también un pájaro que repite su canto con frecuencia se convierte en odioso. Pues se dice en las parábolas mundanas: «No es bueno

<sup>93</sup> En el texto se lee la enumeración: «koroljazi bo i kovari, oforozě, rytiry, mogistrove, duksově, bokšorodě i forozi...» A. I. Ljaščenko (1924: 415) considera la opinión de I. A. Šljapkin (1889), según el cual dichos términos pueden ser préstamos del griego, tomados de una fuente perdida. Con algunas variantes sobre dicha propuesta, localizamos la reconstrucción de los términos antiguos rusos sobre los nombres de artistas que pudieron ser participantes en los juegos circenses del hipódromo de Constantinopla, como gr. κόβαλος, χοραύλης, ὀρχηστήρ, βωμολόχος, χοροδόξ. Se pretende una segunda interpretación del párrafo como una posible écfrasis del fresco del hipódromo en la cúpula sudoccidental de Santa Sofía de Kiev (datable de 1040-1050, cf. V. N. LAZAREV, *Drevnerusskie mozaiki i freski XI-XV vv.*, Moscú 1973), en el que se representa la visita de la princesa Olga al hipódromo de Constantinopla durante su embajada ante Constantino VII Porfirogéneto (cf. *De cerim.*, I. 594.15-598.12).

<sup>94</sup> La frase emitida por el participante en los espectáculos es incomprensible en la lengua eslava. Se han barajado varias interpretaciones, entre las que es muy posible la exhortación propuesta por R. Romanchuk –Νίκη εἰς τὸ Βένετον– (cf. M. V. HERRINGTON [2004]: 25). Dicha exhortación se encuentra en boca del pueblo constantinopolitano en *De cerim.*, II.119.

un discurso largo, pero sí es buena una tela larga». Por consiguiente, también yo, abrumado en mi mente, dejo de hablar, temiendo, señor, tu censura sobre mí por tener una escasa sensatez.

Pues soy como un envejecido sayo <de penitencia> que va por los caminos de mi alma, alejándome mi mente, arrastrándome en el pensamiento como una serpiente por la piedra, sin conocer la recompensa de la salvación ni haber sido recompensado con las alas del arrepentimiento. Intenté hablar con una boca no castigada y la lengua no embridada con el temor de Dios. Empecé a hablar alardeando de sabiduría, no muy lejos de la necesidad. No he comido aceite de la arena, ni de la cabra leche, ni <...> del necio que habla de la sabiduría. ¿Cómo he de hablar? Aquél que tiene una mente de corteza, una lengua de fieltro, pensamientos como fibra de cáñamo, ¿acaso puede hablar de la razón con dulzura? La perra no puede parir potros y, si los pariese, ¿quién los montaría? Pues una cosa es una barca y otra un barco, una cosa es un caballo y otra cosa es un pony, y uno es sensato y otro insensato. Pues a los insensatos ni los forjan ni los vierten, sino que solos a sí mismos se generan, o dirás, príncipe: «has mentido como un perro». Pero los príncipes y los boyardos aman a los perros buenos.

He aquí que ya dejaré de hablar y diré esto: «Resucita, Dios, juzga la tierra»<sup>95</sup>, conmueve al príncipe, despierta a los boyardos, multiplica la fuerza de nuestro príncipe, fortalecenos y endurece a los indolentes, deposita coraje en el corazón de los cobardes. No entregues, señor, nuestra tierra al cautiverio del linaje que no conoce a Dios, para que no digan los de otras tribus: «¿Dónde está el Dios de éstos?» Y nuestro Dios está en los cielos y en la tierra. Dales, entonces, señor, la victoria sobre todo lo que está sobre nosotros<sup>96</sup>. Dales, entonces, señor, la fuerza de Sansón, la valentía de Alejandro, la mente de José, la sabiduría de Salomón, la mansedumbre de David, multiplica la gente por los siglos bajo tu gobierno para que te glorifiquen todos los países y toda alma del hombre. Gloria a Dios por los siglos. Amén.

Matilde CASAS OLEA

*Área de Fil. Eslava-Dpto. de Griego*  
*Campus de la Cartuja s/n*  
 18071 GRANADA  
 matildaca@yahoo.com

---

<sup>95</sup> Ps (82) 81, 8.

<sup>96</sup> Alusión al inminente ataque de las hordas mongolas sobre la Rus' kievita.